

Isla Negra 3/133

Casa de poesía y literaturas.

2004- abril- 2008- Edición Especial IV Aniversario

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.
Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO
revistaislanegra@yahoo.es - http://isla_negra.zoomblog.com

Manuel del Cabral

Tengo la alegría de conocer a Alejandro desde hace un buen tiempo, su enorme vocación por la vida, el arte, el profundo amor a su padre, Manuel del Cabral, uno de los grandes poetas de Nuestra América. Una de las voces que amo desde adolescente. El Gran Maestro Manuel del Cabral.

(Santo Domingo, República Dominicana, marzo de 1907; vivió en diversos países a raíz de su trabajo en el cuerpo diplomático y estuvo radicado mucho tiempo en Argentina, a la que consideró su segunda patria. Falleció en Santo Domingo en 1999. Autor de los poemarios: Chinchina busca el tiempo, 1945; De este lado del mar, 1948; Los huéspedes secretos, Buenos Aires, 1950; Pedrada planetaria, 1958; Égloga del 2000, 1970; Diez poetas dominicanos, 1980; Obra poética, 1987, entre otros; de las novelas: El escupido, 1970; El presidente negro, 1973; de cuentos: Cuentos cortos con pantalones largos, 1981; y de un volumen autobiográfico: Historia de mi voz, 1964.

En ocasión del aniversario de su nacimiento pensamos con Alejandro en publicar este Especial en su homenaje, y también en Isola Nera, con traducciones al italiano de la obra poética de su padre. Encuentro en poesía para celebrar nuestros cuatro años de Isla Negra.

Alejandro trabajó la selección de textos y envió su Carta Número Uno, que con orgullo y profunda fraternidad encabeza la presente edición.

Para muchos no será novedad este puñado de versos, para otros representará el descubrimiento de una voz esencial de Nuestra Poesía. Para unos y otros el gozo de la Poesía de Manuel del Cabral.

Gabriel Impaglione

Una carta para Manuel

Carta Número Uno

Manuel del Cabral es y será la máxima exponente de la literatura antillana y del mundo.

Ya que sus musas seguirán creando mas allá de la materia aún no creada.

Dándonos luz en los momentos más oscuros de los sueños líricos del pensamiento.

Donde esté está creando mundos aún no comprendidos por la materia, materia que se contrae y se dilata con sólo pensar en ella, espacio infinito de estrellas y de abismos, que danzan en la locura de una explosión de palabras aún no transmitidas por el pensamiento.

Si, eso es Manuel, un constante retorno aún no retornable, plasma pegajoso, viscoso, de la esencia del Hombre que transmuta sus pensamientos en tinto vino rojo como la sangre.

Todo esto y mucho más. Algo que aún todavía estamos por comprender, el caos nos saluda desde la cordura de la calma, petrificada por el tiempo y el pretiempo.

Nos saluda un Manuel eterno que nos mira desde adentro. Su voz aún se escucha en el viento, el universo conspira para no olvidarnos de Manuel, un Manuel que está a punto de odiar.

“En tu odio hay tanto amor que eres intolerable cuando dejas de odiar.”

Recuerdo su magistral conversación y aún lo veo en su estrella señalada, sí Manuel, cuando miro al cielo y miro esa
estrella, ahí estás tu, creando abismos aún no creados.
Soñando un mundo justo para los más necesitados, aún creo que el tiempo se paralizó en tu palabra, dejando la
explosión de tu voz que, como un gran impacto, estalló en mi mente.

Te amo Manuel.
Tu hijo Alejandro Cabral
Año 2008.

Los hombres no saben morir

Los hombres no saben morir...
Unos mueren no queriendo la muerte;
otros
la encuentran en un beso, pero sin estatura...
otros
saben que cuando cantan no le verán la cara.
Los hombres no se mueren completos, no saben irse enteros...
Unos reparten en el viaje sus retazos de muerte;
otros
dejan el odio para cuando vuelvan...
Otros se van tocando el cuerpo
para saber si salen de la trampa...
Los hombres no saben morir...
Unos van dejando su yo sin comprenderlo;
van dejando basura para escoba esotérica;
otros
se vuelven hacia adentro ante el vacío...
Pero todos,
con el cadáver de su tiempo al hombro,
todos,
todos son el Uno,
el Uno
que sólo por amor vuelve a la tierra.

De Los Huéspedes secretos

Aire durando

¿Quién ha matado este hombre
que su voz no está enterrada?
Hay muertos que van subiendo
cuanto su ataúd más baja...
Este sudor ... ¿por quién muere?
¿Por qué cosa muere un pobre?
¿Quién ha matado estas manos?
¡No cabe en la muerte un hombre!
Hay muertos que van subiendo
cuanto su ataúd más baja...
¿Quién acostó su estatura
que su voz está parada?
Hay muertos como raíces
que hundidas... dan fruto al ala.
¿Quién ha matado estas manos,
este sudor, esta cara?
Hay muertos que van subiendo
cuanto más su ataúd baja..

Fecha del sexo

"Sexo y alma" (1948-1956)

Dios terrestre, plural como el verano,
trampa por donde llegan el espacio y el tiempo,
catedral de secretos sorprendidos,
tu, solo y todo, sexo.
Lo demás...
un montón de cuchillos en los ojos,
unas viudas por tí resucitadas,
un enfermo que ruega
que no laven las 'sábanas del lecho
sucio de primavera violentada,
y el sesentón sentado en sus horarios
para que en sus arrugas caigan besos
sonoros y redondos como monedas tristes
y el narcisista
que una novia tiene en cada curva
de su cuerpo que es todo, todo sexo,
y se besa y se cuida
como un número terriblemente solo.
Ahora está lloviendo pueblo adentro,
y es materia no simple
la de la costurera que cantando parece
que va cosiendo por sus huesos nombres,
y va llenando el aire de cosas masculinas:
amuletos de Juan, bueyes de Pedro;
pero, de las nieblas llegando,
sólo es Guaco,
el campanero que le llena el cuerpo
de la boda imposible de los pájaros,
porque es Guaco:
animal dulce como un fruto a tiempo.
(...)
Es que también sabemos
que cuando de tu trampa inevitable sale el tiempo,
el aire crece como un hombre;
sin embargo sólo toma altura...
sólo cuando se pone del tamaño de un grito.
Pero callemos,
que la madera grita en primavera.

Huésped súbito

Los huéspedes secretos (1951 y 1974)

Ahora estás aquí.
¿Pero puedes estar?
Tú dices que te llamas... Pero no, no te llamas...
Desde que tengas nombre comienzo a no respirarte,
a confirmar que no existes,
y es probable que desde entonces no te nombre,
porque cualquier detalle, una línea, una curva,
es material de fuga;
porque cada palabra es un poco de forma,
un poco de tu muerte.
Tu puro ser se muere de presente.
Se muere hacia el contorno.
Se muere hacia la vida.

De: Los huéspedes secretos: Buenos Aires: Editora Carlos Lohle, 1950

Huésped mayor en tres iniciaciones

INICIO PRIMERO

¿Tendrán los ciegos, oh infinito,
más niebla que los ojos que te miran?
He procurado contemplarte con la tranquilidad
que me es dable como humano.
Luego he querido hablar,
pero he comprendido que el sonido no es puro;
sólo cuando yo estoy junto a los niños
a nombrarte me atrevo, oh infinito.
A veces me es difícil convencerme
de que estoy hecho del material de tus distancias.
Pero si no viviera entre las sombras,
¿con qué estuvieran hechas mis preguntas?
Si no existiera la muerte de una madre o de una niña,
¿cómo podría pensar en ti,
en tu impasible silencio de grandeza?
¡Oh infinito, cómo puedo ser hombre
si tú desde lo alto me enseñaste a ser niño!

INICIO SEGUNDO

Si en el temblor de un yerba con rocío
puede mi instinto alimentarse de tu espacio,
¿con qué ojos puedo mirarte?
¿Con qué frente puedo concentrar tu inefable estatura?
Una ventana abierta poblada de tus altos secretos
me recoge, a ratos, con una quietud, con una serenidad
que sólo comprende tu silencio de estrellas.
Suelo, entonces, conversar conmigo mismo,
y acurrucado en mi propio pensamiento
encuentro que es un crimen que me llame Manuel,
encuentro que es un crimen el tamaño del hombre,
encuentro que es un crimen su tamaño de carne.
Y sólo tú, oh infinito,
recoges mis preguntas, te ocupas de esta hormiga,
te ocupas de limpiarle su mirada y la frente,
te ocupas de quitarle su cantidad de tierra.
Porque tú, sólo tú, inevitable infinito,
eres humilde en esta brizna de yerba húmeda temblando.
¡Enséñame a decírselo a los hombres!

INICIO TERCERO

Hoy he recobrado todas mis fuerzas, me he preparado
para poder contemplar tu plural presencia.
El hombre, es verdad que piensa,
pero es difícil, dentro de su brevedad,
que pueda comprender lo total de tu anchura,
la dignidad de tus nieblas,
la cualidad de tus abismos;
ni siquiera presente
la grandeza de los pequeños seres que lo rodean
y que tienen su secreto tan justo,
tan virgen como el de los astros.
Pero el hombre puede derribar desde su frente
a las bestias que viven en su sangre desde su origen;
y entonces, oh infinito,

a pesar de tu extensión, a pesar de tu altura,
a pesar de tu distancia sagrada,
la pobre criatura del hombre, podrá, sin gran esfuerzo,
comprender que todo aquí es vorágine,
pura vorágine;
y podrá, también, comprender que lo soltó un hondero;
que somos una piedra —quizá la de David—,
una piedra que hace siglos anda en busca de su blanco,
pero una piedra, ¡ay!, que no encuentra al gigante,
porque inefablemente rueda dentro de él.
¡Oh infinito, sólo mi nacimiento puede dolerme igual
que tu presencia Virgen ante el hombre!

HUÉSPED PRIMERO

Los ríos todavía no robaban paisajes,
aún andaban tibios por las venas de Dios,
y todos los caminos comenzaban apenas
a dibujarse en las arrugas de su frente;
la espuma de los peces meditaba, ya inédita,
en los bucles del amo;
el huracán era aquello que sólo
fugaba en una débil visita de fragancia
cada vez que movía su labio el gran anciano.
Fue así como saliste para que la mañana
no asustara a las bestias primeras de la tierra.

HUÉSPED SÚBITO

Ahora estás aquí.
¿Pero puedes estar?
Tú dices que te llamas... Pero no, no te llamas...
Desde que tengas nombre comienzo a no respirarte,
a confirmar que no existes,
y es probable que desde entonces no te nombre,
porque cualquier detalle, una línea, una curva,
es material de fuga,
porque cada palabra es un poco de forma,
un poco de tu muerte.
Tu puro ser se muere de presente.
Se muere hacia el contorno.
Se muere hacia la vida.

HUÉSPED CAÍDO

Después de aquel aliento de sagrada neblina,
después de aquel gran soplo;
se veían los duendes fabricando las cosas.
Luego,
comenzaron los gritos a tener su tamaño.
Pero el pensamiento todavía
era un pájaro virgen que buscaba
dónde ser habitante de la tierra;
y se posó en aquello...
en el árbol que huye de la tierra hacia ella,
en el más hondo e inquieto de los árboles:
en el árbol ardiendo de la sangre.
Después... —¡oh cáscara del viento!—,
ven a oír este ruido, este fruto sonoro,
esta palabra líquida que corre como un látigo
pegándose a sí mismo, rabioso de su encierro.

Ven,
ven a oír este insomnio en su oficio más puro,
este temblor que canta.
Ven.
Oye la sangre,
que la sangre piensa.

HUÉSPED YA ENTERO

Y ahora...
Mientras oigo un gris rumor de flautas antiguas,
los hombres hablan apresurados de comercio;
yo no sé de dónde estoy llegando,
pero me encuentro anormal entre los hombres con espadas
ellos se rodean y viven de eso que sirve para la salud animal;
ellos mueven la lengua con cierto juicio de hormiga,
son metódicos, conocen cuántas veces
es que debe solamente moverse su lujoso sentimiento.
Pero, y tú, pequeña ironía que te llamas hombre,
¿sabes lo que es pensar para siempre
porque no tenemos otra cosa frente a las estrellas?

HUÉSPED SOLO

Todo lo encuentro, pero no en su sitio.
Veo allí unos objetos que me hacen recordar mi penoso camino;
los toco, los siento como pegados a mis preguntas,
son los de siempre,
pero al contacto de mis manos toman otra estatura;
tienen la edad que tienen mis cosas físicas
pero si de repente le cae a la yerba rocío,
pero si de súbito cae un poco del día en la fresca herida,
los pequeños objetos toman de pronto edades increíbles:
ellos mismos se toman el derecho a la voz,
se levantan como un día con anchura de madre.
Porque también es madre la tiniebla
de donde sale un poco la historia de la sangre.

HUÉSPED DE FONDO

Luego llega su rostro de mañana que huye.
Pero huye. No llega. Dibuja sus temblores.
Se queda del tamaño de la esencia. Se queda
donde debió quedarse la primera Primavera,
donde debió quedarse
aquel retozo limpio del agua con el día.
Los niños de aquel patio que juegan, no lo saben,
pero ya me enseñaron a hacer blanda la tarde;
tú vienes mientras tanto con tu rostro de agua,
tú tomas como el agua cualquier forma del hueco;
la lluvia me comprende, por eso viene a veces
a escribirme tu nombre con hilachas de fuga.
Si tal vez hablo un poco de mi manía, y cuento
que aquella simple gota que se cayó del párpado
tomó estatura grave, pues mirar se podía,
dentro de su caliente cristal que meditaba,
los gusanos pulidos de tus dedos de hembra,
tus moluscos que aún viven en el agua salada
de una gota que tiene de caída en la tierra
la edad del primer diente...
Pero,

si tal vez no hablo nada de mi manía, duerme,
que así estarás más cerca,
porque cuando me callo, es cuando estoy cantando,
Y cuando estoy cantando cometo siempre el crimen
de inventarles a los hombres las cosas que me duelen;
cometo siempre el crimen
de decir algo nuevo diciendo cosas viejas...
¡ Sólo el dolor inventa!

HUÉSPED EN TRANCE

Todo aquí tiene sitio. Pero las cosas cuando yo las toco,
¿se parecen a ellas?
Yo vengo ahora mismo de un móvil pero fijo
territorio sin fecha. Puede el árbol nombrarme,
darme estatura el viento. Puedo decir también
que todas las cosas me esperaban.
Mi trato es el del río con el del día que lo besa.
Un pájaro que vuela comprende mi llegada.
El barquero
que espera los viajeros para llenarles los ojos
de otra ribera, sabe perfectamente
por qué he venido desde remotas tinieblas
a esperar a los hombres.
Quizá junto a los ojos que se van hacia adentro
para mirar las cosas de los ciegos, quizá junto al latido
del material que tiembla, y habla sólo temblando;
quizá junto a la herida que se llena de hormigas
como si con la muerte fabricaran la vida;
quizá junto al soldado que se va por el agua
que no tiene regreso y abrió la puñalada, quizá junto al soldado
que en vez de ver su herida se pone a ver la noche con estrellas,
como si por las altas rendijas de los astros
ve que hay algo más grande que está herido, y sonrío.
La muerte, su muerte, levanta la mañana.

HUÉSPED DE LA SALIVA

Madre saliva, beso derretido.
Mi jugo pensativo de la fruta sagrada.
Agua de los idiomas, sudor de la palabra.
En ti que hay la estatura primera de la vida
y te mueve un molusco de blandura temible.
Espuma transitoria pero siempre presente,
allí donde es fecundo el ocio de la lengua,
en el preciso instante cuando yo te pregunto
si está en tu paraíso resbaloso la tierra.
Te gastan las comadres en pequeños detalles,
tú que a veces te pones en tu más alto oficio,
allí donde el ilustre caer de tu llovizna
es polvo sacudido del libro de los labios.
Mas yo te vi de pronto salir como una piedra
y caer en lo puro de la cara humillada.
Madre saliva: un día, escupieron la cara
de Dios, y, desde entonces, la tierra no está quieta.
Desde entonces hay alguien que mueve las entrañas
del viento y de las aguas;
porque hace tiempo, oh tierra, que el mar sube saliva;
¡la de todos los naufragos que escupieron a Dios!

EGO DE HUÉSPED

Entonces...

¿Quién es que aquí me dice: —mira esta niebla, ven a recordar tu forma primitiva? ¿No sientes que andan peces antiguos por tus venas recientes?
¿ Quién el útero virgen del pensamiento preña?
Algo que vaga, crea, si es un ocio que sueña...
Ven a mirar tu origen que es casi amorfo, ven.
No ves que hay un solemne misterioso vaivén:
una onda que viene de no terrestres puntos y alimenta con hondo e inefable alimento los más sutiles filtros que hay en el pensamiento.
Barro y alma ¿qué han hecho? ¿Quién los ha puesto juntos en este espacio ardiendo que va en el cuerpo mío?
¿Hay acaso un sentido no propio que trabaja desde un remoto aliento tercamente en mis cosas?
¿Si he sido yo otras veces, si tal vez soy el río que desde alguna oculta montaña siempre baja, puedo yo estar tranquilo de este andar que no es mío?
Aire puro, a ti solo puedo decirte algo; si vengo de las nieblas, ¿quién me ha puesto de galgo en esta caza oscura donde una voz escucho, una voz que me empuja, una voz que me manda a recoger, aún viva, la codiciada presa...?
Pero, aire puro, dime: ¿por qué con ella lucho, y entre mis dientes sangra sólo luz que se agranda, como si entre mi boca mordiera la belleza?
¿Dime, aire puro, dime, qué voz es la que escucho que ya no me detengo y es con la luz que lucho?
¿Es que ya entre la sangre que va en el cuerpo mío lo más distante tiembla con mi nombre, igual que aquella altura que tiembla bajo el río?

EL HUÉSPED DE PIEDRA

Recordando el tatuaje ritual de los marinos los náufragos de ojos redondos como el miedo, firman con arañazos en mis carnes su nombre.
Pero un náufrago terco de mar equivocado por mi sangre, arañazos me hace tan secretos que me llena de hondas escrituras de clave.
Huésped mío,
¿qué buscas?
¿qué quieres,
que a fuerza de ser mudo me golpeas como un odio sin puertas?
¿Qué más quieres?
¿No oíste?
¿No me oyes?
¿Son tan hondos tus ruidos?
¿Qué cincel hace tiempo le da golpes azules a esta piedra triste tirada aquí...
mi cráneo?
Ahora tú, tú sola.
¡Oh muerte que me pones ya tan joven!

EL HUÉSPED DE LOS PÁJAROS

Yo sé bien que se hiere cuando silba.

Comprendo que la tarde la va haciendo su canto.
Me sé bien de memoria que su garganta pone
más azul en los charcos que pisan los boyeros; y pone
unas tierras extrañas en las bárbaras guitarras
de los pinos.
Comprendo que en el cutis del mar escribe cartas
que sólo leen durmiendo los marinos;
comprendo que su pico
empuja a la mañana como el río sus rizos, la lleva
con el calor de un viento hasta los hombres. Comprendo
que sólo cuando él mueve las palabras, las cosas
van cayendo en la tierra con la novedosa inutilidad
que tiene siempre el árbol para dejar caer
sus profundos frutos, inevitables de ser un poco Dios.
Sin embargo, si no lo viera, si no lo tocara,
me sería difícil comprender su presencia.
No siempre
baja a tierra, pero siempre
bebe en el ojo suelto de un rocío.

HUÉSPED DEL AROMA

Toco el rocío y toco la mañana,
la mañana hacia el mundo de mi tacto.
Pero ahora, ¿quién anda? ¿Nace el aire en mi cuerpo?
¿Por qué tan insistente
esto que no me toca, pero que a ratos
respiro,
lo siento,
me tiembla?
De súbito me pongo a mirar cosas.
Y va pasando todo, pasa hasta lo fijo:
menos lo que respiro... Va perenne hacia adentro
Yo comprendo mi edad y mi tamaño,
pero hay un cuento que nació en el tacto,
hay un planeta que el olfato inventa,
un inefable clima que no cesa
de rodear mi varonil reposo,
de rodearme de calores de mito.
Así veo
que ya mi silla piensa,
que allí donde me siento y que no hay nadie,
debo pedir permiso y debo
comadrear con el pájaro enterado.
Sin embargo,
hablo con las tijeras que cortan los jardines
para saber si hieren a mi huésped.
Porque aquel que me rodea
duerme en la rosa familiar su siesta.

EL HUÉSPED BOBO

Desnudo como el susto,
él bebe cuando el río se hace a fuerza de luna,
y entonces, más ágil
que la neblina húmeda de cielo de su perro,
regresa de la yerba con un paso tan fresco
que parece el primer fruto de la tierra.
Después, casi en familia, va tirando palabras
en un solo rincón, ya parecidas

a la humildad sonora de la escoba.
Y luego se acurruca con la nada
deshabitado como un beso zángano.
Alguien lo ve,
lo siente
lo respira.
Su carne sabe a tierra. Por eso
se le suben a veces por su cuerpo,
no equivocadas, las chicharras,
y entonces su cuerpo canta,
canta
En tanto entre sus párpados
nada el día en agua boba.
Alguien lo ve,
lo siente
lo respira.
Después..
Una mano lo toca. Pero la mano
regresa parecida a una raíz.

HUÉSPED NO QUIERO

¿Lo comprenden los hombres?
¿Lo comprenden las cosas?
La mariposa en llamas,
la terca que se muere
sólo de claridad,
de claridad secreta.
¿Se llama así la fiebre?
¿Busca su nombre todo lo que tiembla?
Pero aquello que late,
sin agua,
sin viento,
sin lumbre,
sin tierra,
¿lo comprenden los hombres?
¿Lo comprenden las cosas?
¿Qué hace aquí este huésped?
¿Qué hace aquí en la carne,
este temblor tan limpio,
tan exacto,
tan plural y con cara de mi origen?
Todo está como el agua,
como la ola:
¡sólo el temblor me inventa a cada instante!

UN HUÉSPED DEL MAR

Sus huesos de madrepora le crujen por la noche,
por eso cuando sueña
habla solo y conoce cierto idioma sin raza.
Yo no soy de su sitio,
pero conozco los rincones de su palabra;
él a veces nos deja, y, a pasos no comunes,
entra en el mar como hostia en la boca,
con un temblor de sagrado movimiento.
Luego sale contento, con ese goce
que traen los niños cuando vienen de las olas.
Después... cuenta cosas...
su extremada alegría es tal vez el alborozo de las olas

que se repite en su cuerpo,
y esto me hace creer que me trae la verdad entre sus manos;
así sus carnes húmedas de clima
tienen esa frescura de la madera nueva de los barcos;
y su voz llega oportuna,
igual que un salvavidas que cayera de súbito en mi sangre.

II

Siento, luego, que hierve mi silencio,
y de pronto comprendo que corre por mi cuerpo
una ola de abejas subterráneas.
¿Sé dormir desde entonces? Comprendo
que ser un poco dueño del sonido
es ya tener el duende de los ríos,
es ya saber que hay pájaros sin verlos,
es ya saber que hay
un misterioso sacrificio aéreo,
una labor puntual de ruiseñores,
un coro ciego de profunda escuela,
una batuta de los astros, una...
tan simple y tan solemne como el viento
que mece el cuerpo de los ahorcados.

III

Entonces compruebo que todo el viento
me cabe entre las manos;
mi habitación de súbito toma anchura más noble,
anchura donde puedo colocar mis desvelos, mi puro insomnio,
mi cuidado instrumento de belleza.
Y allí respiro,
y allí me encuentro;
allí sé para qué sirve mi inutilidad,
mi falta de memoria para la cosa útil,
mi orgullo ante los números,
mi egregio descuido.
Sólo comprendo que en aquel instante
mi habitación está llena de crecimientos,
llena de fiebre de pájaros,
calurosa de temblor,
conmovera de ternura libre,
cruzada de caminos que sólo comprende
aquel que me ha hecho navegables las venas
para llegar a él... ebrio hacia adentro...
ebrio de él, borracho de su tuétano.
Pero tranquilo igual que su raíz de océano.

HUÉSPED DE LA LLAGA

En este pueblo de servicial mirada y precio limpio
conservo mi medida de objeto y de costumbre,
pero a veces me toco
casi lamiendo el cuerpo con mi mano, porque, temblando,
no me encuentro en mi cuerpo a ciertas horas.
No. No me encuentro en mi cuerpo... Yo no puedo
levantarme tranquilo como aquel boticario,
el viejito que a ratos prepara su receta, su unguento, y luego
se duerme con los duendes que vienen de los dedos
del guitarrero, los duendes que de pronto
se le suben por sus barbas comerciales.
No. No puedo levantarme tranquilo. Me pesan demasiado
los diosecillos que vienen sin permiso del jardín

y comienzan a empujarme la sangre hacia remotas
y extensas regiones sin límites,
allá donde se pierde la estatura del hombre
y comienza la justa, la perenne, la casi puro origen.
Ah, pero yo vivo en este pueblo. Vivo de carne y hueso,
vivo de inevitable, no vivo de " quizás" en este pueblo!
Cojo un papel y escribo:
Manso Pedro, comprendo,
no es que quieras fortuna,
es que se ve más limpia
desde un Packard la luna.
Sí. Yo vivo en este pueblo. Yo he dormido
en grandes ciudades, he respirado
su colección de muertes que a cada instante viven
en el remiendo honrado
de un pantalón bien puesto en la palabra familia.
Sí. Yo he vivido donde la muerte vive,
allí, donde la gran ciudad se pone del tamaño
de la mesa sin mantel,
y cabe en una miga de trigo, y cabe
en el profundo agujero de una sonrisa amarga, y cabe
en los niños que esperan tribunales.
Sí. La muerte vive allí... Pero la tierra crece
en la materia virgen de una falda que a ratos
cae enredada entre los linotipos, notarios, abogados.
Y luego el guitarrero con la aldea en las venas,
el guitarrero
que lento pone antiguo el aire joven. El guitarrero
que inesperado dice:
Cuando el río tiene piedras
canta más y está más alto...
por entre dientes de jueces
pasa mi sangre cantando.
No. No puedo levantarme tranquilo.
Ya es difícil que amarren este olfato de perro,
este perro no de lujo de mi sangre.
No. No puedo. Yo vivo en este pueblo.
Yo vivo de carne y hueso en este pueblo.
Yo vivo allí también... La tierra vive allí.
¡La tierra! ¿La ves?
Alguien que viene de las nieblas de los patios
escupe estas palabras:
El juez, mientras descansa,
limpia sus anteojos.
¿Y para qué los limpia,
si el sucio está en el ojo?
No. No puedo levantarme tranquilo.No puedo.
Yo vivo en este pueblo... Yo vivo aquí sin sobra,
sin sobra, ¿me comprendes?
Yo vivo aquí... Aquí.
Por el ojo de buey de la llaga del boyero
un hedor de varón sale hacia el alba.
Un hedor de varón..., y un ojo ciego andando,
andando bajo el luto de una greña de moscas.
En tanto, como al margen de su llaga, el boyero
se detiene a mirar
el primer verde de la primavera.
Y luego se sonríe. Y habla con la mañana.
Y luego...

No. No puedo levantarme tranquilo.
Creció la llaga y ya todo lo puebla.
Toco mi voz, y toco ya la llaga.
Me toca el aire y toco ya la llaga.
Toco mis muebles, mi baúl, mi frente,
todo lo toco y toco ya la llaga.

No. No puedo.

Me cabe la palabra en este ojo:
me cabe el ruido de remotos filos,
cabén mis pantalones, mi canario,
mi paciencia, mi odio, mi neblina,
mi comunión primera y voz abuela,
la catedral de mis ingenuidades,
mi primer novia y mi dolor primero,
mi claridad de río y de respeto,
mi silencio rural y mi revólver,
mi soledad de pan cuando no hay hambre,
mi voz de aceite cuando busco faldas;
todo,

todo mi pueblo cabe en este ojo.

Por este inevitable y solitario
ojo de buey, sonoro de mosquitos,
por. esta llaga —mi mejor ventana—
no veo el cielo, pero sí más cosas,
que por todas las puertas de la tierra.

No. No puedo.

No puedo levantarme tranquilo.
Lo tengo allí sentado con su mirada terca,
lo tengo aquí en el aire constantemente viéndome,
junto a mi lujo, junto a mi apetito,
junto a mi percha, junto a mi manía
junto a mi voz,
junto al hueso profundo de mi frente.

No. No puedo. Me mira demasiado
este perro sin sueño:
el ojo de la llaga del boyero.

HUÉSPED DESENTERRADO

Toda la noche
la cotorra del brujo picoteando el silencio.
Toda la noche
estuvieron los hombres bregando con trozos de tinieblas.

Toda la noche
el farol casi humano, con su poco de día,
matando la mirada dulce-azul del cocuyo.
Y nada.

El sepultado ni siquiera hedía.
Todo aire de muerto lo mataban las flores.
¿Es que se hundió como si fuera en agua?
Ayer, precisamente, se le vio en la bodega,
luchando entre penumbra con unos dioscecillos
que saltaban sin tregua
desde el tonel del vino hasta la copa,
y corrían,
corrían,
como un grupo caliente de cosquillas
por su cuerpo varón y su neblina.
Toda la noche
estuvieron los hombres cucuteando,

registrando la tierra.
Sin embargo, mi perro está ladrando,
hoy a las siete de la mañana
mi perro está ladrando,
ladra junto a una mano que parece de náufrago fijo.
¡Creció el cadáver
igual que un árbol para dar su fruto-

HUÉSPED EQUIVOCADO

Esta es la noche...
Después... pormenores... detalles...
Hay en aquella niebla un sueño escrito.
Un odio entre paredes que se busca a sí mismo.
Una llaga maestra que da clases de vida.
Un sacrificio anónimo en el árbol.
Un siempre luto espeso que se usa en la sangre.
Un "voy a esperar".
Un grupo de conciencias que fabrican la nada.
Una mujer preñada que espera que comprendan
que una gota de semen puede ser presidente.
Y más allá en un oro que hierve de trajines
un grupo de comadres hormigas parecidas
a las conversaciones de los números,
Mientras unas palomas sin memoria
le salen de las venas al guitarrero herido.
Esta es la noche,
la que parece tierra,
la que puede llevarse bajo el pecho,
la que puede agarrarse entre los dedos,
como plomo,
como fruto,
como espada.
Esta es la noche,
la que también se pone del tamaño del hombre,
la que cabe en sus preguntas,
la que cabe en su mito de hueso,
la que le crea su fantasma sólido,
su religiosa,
su profunda presencia.
Esta es la noche,
sólo ésta es la noche.
En tanto unas palomas sin memoria
siguen saliendo de la sangre herida.
Siguen saliendo.

HUÉSPED AÚN

Unas hormigas pensativas suben ladrillos;
otras, pican la frente como buscando el instinto;
otras,
andan por entre alambres desenredando palabras,
haciendo elástica la voz de la gran urbe,
como gnomos que desde su misterio
arreglan y limpian los nervios del planeta.
Ya ves,
voy diciendo estas cosas,
para que el canario comprenda
que se encuentra en una fecha peligrosa.
Sin embargo,

por entre el sacrificio de los trenes,
por entre maletas llenas de corduras,
por entre familiares baratijas y falsas mariposas
de boletos ya sin mano,
este antiguo...
este empolvado y tembloroso pasajero,
se asoma a la ventana, mira el paisaje
y entonces atraviesa tranquilo los túneles,
las lluvias,
las ciudades;
él no me dice nada, pero yo sé que está tranquilo
después de haber tomado su medicina de paisaje,
su jarabe de río,
su ventana-país.
¡Qué bien!
Todavía no es tarde
para este terco,
para este dulce viajero de ventana.

POEMA

Poema.
Poema mío.
¡Qué anciano estás,
ya naciendo!

CÓMO

¡Cómo pesa en la mano
lo que es de aire en la rosa,
lo que es más ella que cuando
tiene forma!

NO CAMINES

No camines conmigo,
no camines.
¿Pero quién eres
que me odias tanto?
¿Quién?
No ves que soy tu voz.

CARNE MÍA

Carne mía.
Barro mío.
¿Qué quieres?
No ves que estoy cantando
desde antes de tu forma.

ALGO

Algo volaba,
y de súbito,
cayó en mí,
más que en mi mano...
¿Y es verdad que esto se llama
aquí pájaro?

REVOLOTEABA

Revoloteaba el canario
entre los dos, pero a ratos

temblaba para cogerlo,
porque en verdad no sabía
si era en el pecho que estaba
la música o en el pájaro.

LA CARGA

¿Habré yo viajado tanto
que me pesa tanto el cuerpo?
Miro mi cuerpo y me veo
una rosa sobre el pecho.

SOLO

De pronto toda la tarde
la llena un brazo mendigo.
Me voy acercando al brazo,
y no hay nadie,
y no hay nadie.
No encuentro nada.
No hay nada.
Sólo yo, desnudo y vivo,
sin nada, existiendo solo.

SED DE AGUA

Aquí me encuentro, me dije,
y empecé a sacar arena.
Luego vi el agua en el fondo,
y en ella el cielo y mi cara.
Después...
Me bebí el azul, pensando
que mi sed
no era de agua.

FRACASO

Toda
la noche
vomitó
mis
píldoras.
No pudo
suicidarse
mi revólver.

TRES VOCES PARA UN MOTIVO

I Viejo jardín, si eres un lujo, ¿por qué sirves para enterrar
los muertos? ¿Es que no llegan, ¡oh rosa!, si no van con tu
inutilidad?
¡Cómo tendrás que trabajar, entonces, para llevar en tu
ataúd de pétalos la esencia de los hombres!II
Y tú, oh rosa, tú que sólo fuiste hecha para que el
hombre comprendiera que tu existir inútil es la perfección
de la utilidad más alta.
¡Oh mi quieta sin sobra, mi maravillosa, mi útil hara-
gana!III
Pero... ¿Y tu forma? Todavía hay tijeras sólo para tu
garganta. ¿Todavía? Oh rosa, solapas todavía en esta fecha
con un poco de ti.
¡Con un poco de duende en el ojal!

ALGUIEN

Alguien me dice...
Me cuenta...
Pero es el viento.
No es alguien...
Alguien me hiere...
Me sangra...
Es la mañana.
No es alguien.

CONCRECIÓN

Línea.
Curva.
Sonido.
Lo que el Universo mide.
Esto.
Sí.
Sólo.
Todo.
Es tan bello, que es triste.

AGUA VIVA

Reunida luz en frío,
concentración del tiempo
en transparencia honda,
precisa, como el centro.
¿Se ha fijado aquí el ritmo?
¿Qué altura de armonía
hace amoroso oficio
en esta quietud viva?
¡Oh total ir buscándose
siempre hacia lo sereno,
hacia lo que aparenta
no estar quieto!

ROSTRO SOLO

¿Sabe el jardín su forma?
¿Conoce su presencia
lo bello que está ardiendo
en torno a la materia.
¡Qué puro esfuerzo pule
en la quietud sin tregua
del brillo misterioso
de la piedra!
Allí busca mi frente
lo perdido en las cosas,
en la pura presencia
que hace ausente la forma.

CARA ENTRE LLAMAS

Concéntrico equilibrio
que siempre va hacia adentro.
¿Cuánto habrá que quemarse,
quemar lo que transita,
no lo justo, lo casi
pelado de ser puro;

lo casi inadvertido
de ser lo que acumula
compactas claridades,
el aire enloquecido
de rojo clima hinchado?
¿Podrá quemar la llama
tanto fuego que piensa?

HUÉSPED EN POLVO

Esto que lo rodea,
esto que en la distancia tiene su primitiva,
su inevitable fuerza;
esto que ya te sale de tu cuerpo;
esto que no te sale de tu cuerpo,
esto que sale ha tiempo de planetas antiguos;
esto que viene sin horario, furioso y desatado,
esto que viene siempre
levantado de clima de animal y de ángel,
y a veces,
de lágrimas de viaje,
y a ratos,
de caprichos, de algo
que siendo lo accesorio se levanta y de súbito
te resume distancias,
como si de repente se escuchara en su gota
conversación de siglos.
Pero a veces,
tú lo dejas caer como una piedra,
como una piedra simple,
esto que casi siempre no se cae como cosa
de física inocente...
Esto que tiene a veces palabras en latín,
olor de incienso alto,
esto que cabe a veces en un anillo serio.
Se te van desprendiendo:
los ojos,
los brazos,
la sonrisa,
la voz, tu cifra líquida.
¿Con qué entonces
vas a preñar tu aire de preguntas?
Tal vez con esta gota que está anciana de pura,
con esta gota blanca que se te cae tan vieja
como el mar que era gente en el primer sudor.

POESÍA

*No conozco mejor definición de la
poesía que este poema de Cabral*
Paul Eluard

Agua tan pura que casi
no se ve en el vaso agua.
Del otro lado está el mundo.
De este lado, casi nada...
Un agua pura, tan limpia
que da trabajo mirarla.

AGUA

La del río, ¡qué blanda!
Pero qué dura es ésta:
¡La que cae de los párpados
es un agua que piensa!

VOZ

Me puse a cavar la tierra,
porque oí mi voz al fondo.
Y el hoyo cruzó la tierra.
Y allá...
Más allá...
la voz lejana se oía.
Seguí cavando. Cavando.
Es sólo una voz el fondo.

UNA SED

El animal venía de muy lejos
quizá no fatigado del desierto...
En la mitad de la plaza
había una agua harapienta, la caída
de un cielo roto, ya sucio,
era el único ojo de la tierra
que nunca dormía.
El animal llegó sediento hasta la orilla
de aquel ojo profundo y solitario,
se vio en el fondo la cara
y no quiso beber,
volvió asustado al desierto,
volvió temblando.
¿De qué era la sed?

LA MUERTE DE LA NADA

La materia es luz petrificada. La
lentitud es forma. Lo veloz, esencia.
Los Vedas.

Y VENDRÁN

Y vendrán de la nada, como ayer, otros hombres,
y la noche vendrá desde sus manos,
y tomará la nada formas crueles,
y la materia repitiendo límites,
y números
y odios
en un beso.
Mas como vino en el primer temblor,
profundidad
se despertó
y ahora
no se puede
dormir.

NO ES TIEMPO LO QUE HABLO

No es tiempo lo que hablo;
yo no puedo explicar este relámpago.
Un segundo está virgen.
Es pura eternidad esto tan limpio...
Dejadme, pues, que afirme

que lo que no ha pasado
ya sucedió...
Ya lo tocamos...
Dejadme, pues, que afirme
que la luz es la sombra
de aquel instante
en que nos despojamos con aquello...
Y quedamos temblando,
allá dentro, sin nadie,
con el ser solo puro
sosteniendo las cosas sin que lo sepan ellas.

ONIRICOMA

En ese punto
donde no sabemos si el pan es lo que sueña
o el cuchillo es un poco de ternura extraviada.
En ese punto de estrella fija
en que no podemos confirmar si el amor es un caballo
que ha salido del pecho
o es el horizonte que ha entrado en una llaga
por donde salen pájaros cuya fosforescencia
volveremos a ver en los cadáveres
que regresan con todas las raíces.
Sin embargo,
estamos trabajando con secretos
sencillos como vacas cuando miran un tren,
estamos trabajando con la rosa
en donde duermen monstruos y están todas las fuerzas.

ANUNCIACIÓN

Pero el océano y el viento
volverán a su diálogo más viejo,
mientras esperan
que llegue el primer hombre, porque el otro
nunca ha sido el primero...
Sin embargo,
yo también con mi canto duraré tantos siglos...
Pues sucede que el viento y el océano
ha tiempo que mi canto lo aprendieron
para cuando regresen
los hombres que no pueden volver sino cantando.

VELANDO A LA MUERTE

Todo lo que vemos
es lo invisible.
Pitágoras.

LOS MUERTOS

Los muertos entregan sus huesos a la tierra
pero jamás su libertad.
El aire que les negaron los amos de la materia,
ahora les sobra.
El espacio sospechoso que les dieron a sus zapatos,
ahora les sobra.
El ataúd con que midieron su cadáver,
ahora les sobra.
La gota de mar que el abogado dejó caer de su frente,

ahora les sobra.
Es que nada terrestre tiene la dimensión,
la profundidad hacia arriba de aquellos
que cerraron sus párpados como puertas futuras.

NO SON COMO LAS MOSCAS

No son como las moscas impertinentemente libres,
no,
los muertos, perfectamente honestos,
trajinan, trabajan en su asunto...
revolotean,
se posan como temibles insectos, pero son
inevitablemente limpios,
extraordinariamente útiles, conscientes,
van y vienen de las estrellas,
son los absolutos,
los vagabundos sagrados,
los únicos que llevan las velas de luz fría
en el entierro caliente
del cadáver errante del universo.
Los únicos...
Los únicos testigos de la muerte del tiempo.

LOS MUERTOS NO ENVEJECEN

Los amos de la tierra
envían comerciantes a la luna.
Mientras tanto, en la puerta de una casa
leo este aviso:
Ama a tu enemigo y estarás de regreso.
No hay cohete que vaya más distante
que una limosna.
Y dentro de la casa, ya dormido,
como un mueble de lujo de este siglo,
un viejecito enclenque
y a su lado lo mismo que al lado de un abismo,
un perro con preguntas en los ojos,
le relame la frente de sudores lejanos
igual que a sus sandalias llenas de polvo cósmico.
Los muertos no envejecen.

ALLÍ LOS ESPERAN

Los hombres
no saben repartir su eternidad,
los poderosos
siempre creen que la muerte es su fortuna
y amontonan el tiempo detenido en la espada.
Pero la tierra los espera,
allí les tiene juntos
todos,
todos los huesos que amueblaron el mundo,
allí les tiene intacta
el hambre que no pudo llegar a sus palacios,
allí les tiene limpia
el agua de limosna que le dieron al llanto,
allí les tiene tibio
el beso que une a veces dos abismos...

RESCATE DEL ORIGEN

Lo creado por el espíritu es
más viviente que la materia
Baudelaire.

TEMÁTICA DEL UNO

Fijo de arder quemando calendarios;
repentina unidad, plural sin tregua;
nos devora creándonos, amándonos,
quitándonos la nada a temblor puro.
Es que nadie, nadie,
espacio de mis huéspedes secretos,
nadie podrá ofrecerte
tanto calor antiguo,
tanto origen despierto;
despertarte, es eso lo que quiero,
despertar
la cantidad de muertes diferentes
que acumula de pronto una caricia.
No estoy hablando
de aquella piel que se construye a besos,
estoy hablando
de la profunda
atmósfera de bodas que dormida
tiembla plural pero regresa al Uno.

SEÑAL DEL INICIADO

Inquilino remoto de mi casa terrestre,
ya era yo antes
que aquel minuto adánico, profético,
en que sangrara la primera herida...
la primera de amor... suma de pueblo.
Hablo de ayer porque también soy hoy,
llena mi hoy la infancia de la tierra;
hay un huésped en mí que está despierto
desde que yo no era...
es un huésped:
más antiguo
que la piedra,
que el aire,
que las aguas,
que el fuego.
Porque todo...
todo vino después...
Sólo él...
siempre esencia,
pensamiento.
Todo en el Uno...
él vibrando,
y haciendo todo al vibrar.
Por eso soy tan viejo cuando pienso.
Yo no existo naciendo.
Yo creciendo no existo.
Soy anterior al tiempo.
Soy antes que la Nada.
Soy mi huésped.
Yo soy.

UN CABALLO GALOPA

Un caballo galopa,
que nadie lo espere, que nadie lo persiga.
Su cola es tan antigua
que antes de que la hiciera temible en las fogatas,
le inventaba ya al náufrago en los mástiles
peligrosas banderas invisibles,
con su respiración huracanada.
Un caballo galopa.
Que nadie lo vigile.
Que hace ya muchos siglos que trotó por la tierra
y se quedó en las venas del hombre
galopando.
Y va por dentro, pero no encerrado...
Lo sentimos,
lo vemos...
va corriendo sin tregua.
No podemos tocarle.
Porque galopa alto...
y mucho antes
que el tiempo,
mucho antes
que el hombre y la palabra...
Un caballo galopa,
a lo lejos su cola, ya infinita,
se prolonga
en cada nebulosa
haciendo caracoles siderales,
caracoles que tienen
un rumor interior, un inefable
rumor de terco océano,
tan vasto,
tan visible,
tan secreto
que sólo los cadáveres lo escuchan.

LA MAREA SIN TREGUA

Alegre de huracanes peinadores del bosque,
desnudaba su grito vistiéndolo de alas,
sus veinte años
pegaban besos como botones de avaro...
Pero de súbito
dejó la piel igual que la culebra;
se incorporó como un árbol,
no se vieron sus pies:
eran raíces.
Y antes de que sus redes abrazaran
el océano,
sus ojos ya venían de regreso
abarcando distancias
y trayendo
pájaros nunca vistos,
y orígenes redondos como el génesis,
sin salida también
como la O inventada por la muerte.
Porque él sabe,
lo comprende,
lo comprendió desde que no existía,
que en nuestra sangre hay algo de aquel juego,

algo de aquel impulso,
de aquel ritmo que huye y que se acerca,
que viene y va, quizá como las venas,
que está grave
jugando al aro con los universos.

LA CARGA

Mi cuerpo estaba allí..., nadie lo usaba.
Yo lo puse a sufrir... le metí un hombre.
Pero este equino triste de materia
si tiene hambre me relincha versos,
si sueña, me pateo el horizonte;
lo pongo a discutir y suelta bosques,
sólo a mí se parece cuando besa...
No sé qué hacer con este cuerpo mío,
alguien me lo alquiló, yo no sé cuándo...
Me lo dieron desnudo, limpio, manso,
era inocente cuando me lo puse,
pero a ratos,
la razón me lo ensucia y lo adorable...
Yo quiero devolverlo como me lo entregaron;
sin embargo,
yo sé que es tiempo lo que a mí me dieron.

SUMA DE LA NADA

Viejo cuerpo, ya sé que me soportas...
¿Pero dónde tú escondes mi nombre verdadero?
Porque yo sé que hay dos aquí en mi carne,
y hay uno de los dos que no descansa, que no duerme,
porque también
está buscando al otro que en ti tiembla.
Te estoy hablando ahora de, aquel que cuando canta
está usando la muerte para vivir de ella.
Barromanuel: cordura de mi hambre,
carnívora frontera, disfrazada de mí,
yo que a veces te gasto en las alcobas.
que quepo en tus secretas calorías,
allí donde de súbito tu sexo
llora de eternidad dándote forma,
yo sé también que aquello te da el límite
de un beso triste como la moneda
en que cabe la historia arrodillada.
Mas a pesar de que además no mudas
en caricias de juez duermen espadas,
allí,
como diamante aún sucio de virgen,
en el Uno profundo de tu barro
donde duermen despiertos los Pitágoras,
allí donde tú escondes
la soledad plural de tu estatura,
hay un oculto costurero uniéndonos, que a veces
abre ojales de gritos abotonando espacios.
Ya ves, analfabeto barro mío,
no se cansa el reptil que en nuestra sangre nada,
el simio que de súbito nos creció en un detalle,
y toda,
toda la zoología, toda,
de golpe se nos cae y, de rodillas

como una novia que quisiera besos,
nos mima,
nos adula,
se nos pega,
pero cae,
se nos cae ante el Uno para siempre.
Carne de mis notarios, ya sé que se me van
con tu tamaño de ataúd mis ojos.
Ellos se van, pero verán más cosas...
Te quedas ya, pero contigo andan.
Hoy comienza tu ayer.
Hoy fuiste siempre.
Tú con tiempo y sin él.
Mi nada sólida.

A UN RECIÉN NACIDO

Naciste arrugado, triste, sucio, casi desperdicio;
ya no me cabe duda,
antes de llegar al mundo
te pusiste a pensar y envejeciste.
Después, con tu mañana al hombro,
era ya inevitable
tu doloroso viaje de raíces.
Sin embargo, tu equipaje de carne y huesos
no es __y tú lo sabes__ lo más pesado;
tú has llegado a la tierra
con algo de tornillo esperado, con algo
de ventana hacia adentro,
todos los hombres
buscan su cara en tu llanto,
buscan su luz en tu noche.
Anciano de un minuto,
dame tu experiencia, dame las exactitudes
de tus veloces duendes genitales, dame
tu imperdonable viaje,
tu mirada capaz de lavar un delito.
Habla conmigo;
que yo aún no he hablado con el hombre.

DOS ANTITIEMPOS SIAMESES

I

La eternidad del origen
justifica lo efímero.

II

Ya lo ves, sanguijuela,
te estás poniendo eterna con mi sangre.

NO SABEN SER ETERNOS

Estos viejos mendigos de su propio bolsillo,
con su fortuna llena de difuntos,
no conocen
su más oculto huésped...
Lo vigilan sin tregua cuando nunca fue tiempo;
lo guardan en el fondo de una llaga contenta;
lo tienen siempre náufrago en gotitas de párpado;
lo disfrazan de pobre para buscar al hombre;

le juegan en un dado su eternidad de juez.
Estos no vigilados, lujosos pordioseros,
no saben desnudarse con la mano ocupada,
se sacan de su smoking peligrosa la selva,
pero todos los ruidos de este siglo
se juntan
en sus viejos testículos donde mueren fortunas.

LA LÁGRIMA

Este ojo profundo, solitario,
aparentemente suelto...,
viene viajando por entre carne y huesos,
lo esperan
párpados y pestañas, su ventana física,
pero es posible
que esta gota secreta con todo el mar a cuestras,
no salga nunca...
Muchas veces estas raíces
se quedan enterradas como fieras que aguardan.
Sin embargo,
sabemos que la lágrima está hecha
con un poco de agua y sal nocturna,
pero fuera del cuerpo no la fabrica el hombre;
los alquimistas y los arzobispos
fracasan como niños, no pueden
ni siquiera sudar la equivocada
lágrima de la frente...
Pues
todavía no saben
en qué sitio del cuerpo nace el llanto.

LO QUE GUARDARON

Ellos van dejando poco a poco
lo que nunca quisieron entregar,
lo que guardaron,
más que en el sitio avaro,
en aquello que el tiempo no se atreve...
Ellos no lo sabían,
pero fueron dejando como la culebra
la piel de su palabra,
y ahora
se mueren hacia adentro,
hacia su abismo,
de donde a veces sale una sonrisa
lo mismo
que el cadáver de un náufrago relámpago

FETO

Difunto arrepentido
que abandonas de pronto tu sepulcro y tu cuna,
si en tu pequeña historia de encerrado
está la edad del mundo que se paró en dos patas;
tú que naciste anciano
y te llenas de pronto de futuro,
tú que llegaste envuelto como un secreto náufrago,
tú,
contrabando de bodas que humillaron a besos
tú que sucio naciste con tu cuerpo enredado,

tú que llegaste
con tus patas sin uso pero llenas de viajes,
tú,
desterrado del lápiz feroz de los notarios,
tú,
buzo anfibio que traes agua virgen profunda,
tú,
semilla de planeta carnicero,
viejo feto, sonámbulo del vientre,
todavía te usa la sonrisa enfermera;
la sonrisa es aún
la almohada con que duermen el monstruo de tu ángel,
es la almohada
donde aún se acomoda tu fracaso de puente,
tu teléfono roto
para el diálogo urgente del alma y la materia.

ESPEJO

Ensuciaban el aire profundo del espejo
las cosas familiares de mi cuerpo;
pensamientos mohosos de mi cuchillo inédito;
mi poco de esqueleto cuando río,
arrugas de mi ropa que suben a mi cara;
buzos en una gota de mis párpados.
Luego,
me fui quitando cáscaras,
y el espejo a ponerse ya más limpio.
Al fin quedé desnudo,
y fui al cristal para mirarme puro,
pero no pude verme...
Entonces, di la vuelta,
quise ver las espaldas del espejo,
y me encontré conmigo.
Quise vestirme pero fue imposible,
no podía vestir la transparencia.

CRECIMIENTO HACIA DENTRO

El vuelo, no el ala. La sed, no los ríos.
El alma,
no la forma,
no lo físico,
no el cuerpo.
Oh, materia que fuiste siempre secundaria.
Tu pobre presencia,
tu espacio limitado,
tu ley acostumbrada,
tu mañoso,
tu terco
respirar a reloj, están gritando:
fue primero la esencia, no lo manifestado.
Fue primero lo libre, no lo reprimido.
Entonces,
para qué insistir en lo medido,
en lo que a cada paso
nos dice que lo accesorio
es lo que por ser lo incierto
da vueltas falsas

en torno a lo seguro, a lo único...
al Uno permanente,
pero sin tocarle,
sin relacionarse con la Eternidad.

BONZO

Todos los animales le tienen miedo al fuego.
Sin embargo,
debe haber algo,
algo que se da el lujo
de ser materia,
tiempo,
movimiento,
para que el fuego diga: yo me llamo...
Es que el fuego
no ha existido nunca...
El fuego existe ahora.
Viejo bonzo,
ayer te sepultamos autocarbonizado,
y hoy me encuentro contigo deshollinando el día.

EN LA CASA DE OCTAVIO EL ESCULTOR

He salido sin tiempo de la casa de Octavio:
sucia de eternidad me hallé su ropa;
sus dedos modelaban, pero no,
no modelaban;
su mano
estrangulaba el tiempo de la arcilla;
sus dedos intuitivos, regordetes,
horrorosamente bellos
sin que lo sepa el ruido me decían:
que debemos dormir para escuchar la piedra;
que no nos asustemos,
que no son monedas falsas
estas gotas que Octavio va sacando calientes
del ojo de la estatua.
Sus dedos me confirman
que la voz no está en la boca,
que hay que inventar de nuevo
lo que no se ha callado,
porque la tierra es niña todavía
y los dedos de Octavio más antiguos
comienzan a formarla,
a ponerle su nombre verdadero;
todo comienza a ser cuando se arremolina
en el viento constante que circula
en las puntas de sus dedos;
siempre viajeros puros, casi vírgenes
por entre los ladrones
que repentinamente se arrodillan de miedo
mientras Octavio silba
porque crecen sus manos,
porque sus manos cantan bajo la tempestad,
la feroz escultora:
la que pule y modela con viento el Universo.

PANTERAS

Afuera, como perros con su hueso,

cien panteras lamían su esperanza esperándonos.
Encerrados estábamos tres hombres;
nos tocamos los tres el apellido,
nos pesamos el odio en cada ojo,
nos tocamos también los pantalones,
para saber si allí estaban tres hombres,
para saber si estaba
entre cuatro paredes
la muchedumbre de tres hombres tristes,
mojándonos a veces el futuro
con un agua de instinto corporal.
De pronto, una de las panteras
entró para mirarme, nosotros
también la contemplamos, su hermosura
era la del abismo iluminado,
pero volvió a salir, no tenía hambre...
Nos paramos de súbito para ver los felinos,
ellos iban ya lejos, no pudimos ya verlos.
Nosotros
comenzamos entonces a mirarnos,
a registrarnos con el olfato, con los ojos;
nos fuimos al espejo para ver nuestras caras,
y en el espejo vimos tres panteras
en vez de nuestros rostros.
Yo me puse a escribir para calmarme.

TELÉFONO

Río inmóvil, secretamente rápido,
por tu alambre también llegan abismos...
Vena que te desangras agrupando distancias,
amor precipitado en monosílabos
como un río de flautas destrozadas.
Por tu plural y organizada oreja,
huyen como relojes asustados
sexos municipales que extravían
escaleras que suben sin sus huesos...
puertas que nunca tienen domicilio,
todo el mapa en un beso equivocado.
También por el cadáver de tu río
van y vienen zapatos invisibles,
dormitorios profundos como un viaje de nichos,
boda obligada a cotizar su semen,
mientras tanto
salen de las almohadas golondrinas,
trenes que olvidan novias orinando,
y tú indefenso, como los difuntos
soportando discursos con herencias,
Soportando
escupido, insultado, deshonrado
asesino y honesto, inocente y cómplice,
tú,
que fatigado estiras tus alambres,
tus chismosas,
tus infinitas piernas
de fantasma encerrado que gobierna horizontes.

HABLO DEL YO

No. Todavía no.

Pero cuando tengas todo
sin deudas mentales ni físicas,
cuando tengas la higiene necesaria
para que puedas pensar en aquello
que no es todavía tu problema..
desde ese momento (aunque ahora
no lo comprendas)
tú notarás que ya no me necesitas
y entonces me iré.
Pero ya, sin ayer ni mañana,
tú estarás más cerca de mí
que cuando yo estaba contigo.

EXISTE

Hablo sólo del tiempo,
del límite,
la forma.
Pero enterrad los ojos.
Existe sólo aquello que nunca hemos mirado.

SABOR DE SOMBRA

Quise desenterrar mis lentos sueños,
quise hacerlos manuales como el hambre y el trigo,
quise tal vez que un poco se ensuciaran,
mas, también,
que hicieran lo posible por quedarse desnudos
sin que el reloj lo sepa.
Esto quizá me hubiese dado un poco
del aire servicial que hace la historia
de las banderas,
el mismo,
el aire que hace a veces que no muera un caballo,
el aire,
el que respira a veces por un ojo el astrónomo.
Pero alguien...
Alguien toma la noche como pañuelo oscuro
para secar la nada que concentra
profundidades de humedades mías.

LA CANCIÓN DEL UNO

Temo ver las hormigas
porque cuando las miro
se ponen de mi tamaño.
El Universo
baja hasta mis ojos
porque quiere
vivir más...
Comprendo.
Hasta que todo
lo que me rodea
no llegue a mí,
aún no es...

¿QUIÉN?

Alguien me dice:
—Tú estás al revés—.
Precisamente,

he virado los naipes
porque todos tienen el rostro mío.
Pero ahora... Pero siempre.
¿Quién me puso de trampa
en el juego más alto,
en el perpetuo?

MI TRANSITORIA AMANTE: LA NADA

El sexo de mi padre me escupió sin permiso,
por su ilustre saliva resbalo todavía...
Pero antes...
antes que el viaje inmóvil de mi feto
concentrara horizontes en el vientre,
dormí contigo oculto, concubina del tiempo,
nada precipitada de líquidas delicias,
cuando aún no sabía que el océano era
una gota animal que se caía
mucho más que de un párpado, de un odio,
pero como una boca que está llena de besos
y en uno
los da todos...,
he juntado silencios en un sitio del pecho
y los solté en tu cuerpo, como los pescadores
cuando pescan carnívoros relámpagos
para de nuevo echarlos a las profundidades.
Sin embargo,
yo siempre,
yo mismo,
parecido a los dedos buscadores de piojos,
te busco como algo que hace tiempo molesta
Pero ahora...
Mientras te husmea el número que piensa,
mientras de noche inquietas al instinto,
yo te cuento los años en mi carne;
tu profunda estatura va en mi metro de huesos,
tu silencio en mi cuerpo tiene un ruido de hambres,
tu espacio no se mide si tu espacio es mi grito,
y quien toque mi frente tocará lejanías,
tocará tu distancia...
Pero,
sabemos que, además,
cuando el cuchillo busca caminos en la carne
como si persiguiera conversar con tu origen,
hay también un después que en tu hueso es un antes...
En tu hueso que es mío,
cuando a mi cráneo con amor le digo
Sitio de mis abismos, ¿dónde tienes
lo que abarca profundas lejanías
¿Dónde está lo que encierras si está libre?
¿Para qué entonces tú, si él es espacio?
Tus paredes están llenas de tiempo.
Puedo medir tu piedra y tu existencia.
Comprendo que también a cada instante
te doy un poco de lo que sucede
en un rincón cualquiera de mi cuerpo.
Comprendo
que mi novia está en ti cuando yo estoy sin ella.
Comprendo
que de repente aquello que te llena

de monedas de astros tu alcancía,
también se va por el calor de un seno
y se queda de reo entre dos besos
o se adelgaza como una mano fina
que acaricia las cosas que yo tocar no puedo.
Lo comprendo...
Sé bien que piedra tú no eres a veces,
que tú a ratos
tienes mucho de mí...
mucho de aquello...
Basta con que tú seas mi distancia,
si tú estás en el pan que no me dieron
y en el beso caníbal
que nos da la mirada cuando ama.
Pero cráneo,
tú que eres
hoy la piedra mayor del esqueleto,
la más alta del bípedo arquitecto,
la más civilizada de las piedras...
la más honda de nuestra arquitectura...,
eres también
la más vieja de todas las cavernas...
Sí, hermano,
tú fuiste la primera,
la primera guarida... ¿me comprendes?...
Sin embargo,
no hace mucho tiempo...
hoy,
ahora...
sale de tu caverna el pensamiento
como hace muchos siglos que salía...
El hombre lo vistió de caballero,
le puso togas y le dio palabras...
Pero es inútil, sí, lujo lo manso.
Tu más viejo inquilino, cuando sale,
sale de tu caverna con más dientes...
Es el mismo, ¿lo ves?, tu primer huésped
que sale como ayer de tu guarida
armado de cariño y luz felina.

SITIO DEL SUEÑO

¿Hacia qué levantados designios nos lleva el gran viento,
el gran viento de astros gobernados por ritmos ocultos,
por los ritmos eternos que también en la sangre conducen
los temblores del hombre, con sus dudas, sus duelos, sus sueños?
¿Con qué amago de lumbré terrestre no reposa el destino
en las múltiples formas de cosas y bestias que luchan
con un soplo inviolable, el instinto? Y es aquello
lo que pone en la sangre universos, lo que está todavía
resumiendo infinito en las venas. ¿Y en qué lengua recoge
lo que viene de lejos y tiembla, lo que tiene un idioma
y hace sílaba al pulso? Voy a ponerme ahora a decir cosas
que son siempre del niño. ¿Pero es que todavía no soñamos?
¿No está aquí la distancia? ¿No ve el hombre un tumulto de alas?
¿No ve los grandes pájaros que de pronto aproximan edades?
Y veremos los días gigantes en un poco de llanto.
¿Será con ese puro diamante que se cae de los párpados
que podrán las espadas lavar su filo? Oigo ahora

un huracán social, un empujón de auroras bajo el luto.
 Y hablan del mar las venas, y oigo el mar de mañana, lo traen
 del tamaño de un grito; tiene ahora estatura la fiera...
 Pero- es niña la fecha, y algo duerme en el hombre; no duerme,
 se despierta asustado, porque el aire ya es hombre...
 Venid a ver ahora lo que hace el aire, el hombre;
 los átomos que caen traen el sueño vestido de vacío.
 Mirad allí un insigne montón de huesos rotos. Yo busco
 los caminos del mundo. Pero todos los caminos del mundo
 duermen bajo el inmóvil tumulto de esqueletos. Duermen,
 pero no para siempre... Esperarán mañana, porque hay sangres
 que no se van del cuerpo, porque hay sangres que sólo
 pertenecen al mundo. Mirad de pie ese ocaso, que ahora
 las grandes barbas del Tiempo se salpican de venas;
 tiemblan como banderas que van hacia la Historia.
 Y una cosa está allí, que a la puerta del sueño reposa,
 y su plural silencio, que tendrá para el hombre sus signos,
 porque de allí los pueblos con el árbol de claves de oráculos
 hablar podrán de cosas que hablan sólo la bestia del aire
 y la lengua del fuego que repite prehistorias oscuras;
 porque aún a los hombres los están ensayando los dioses;
 porque aún al instinto le preparan su sueño despierto.
 Se aproximan los días que rigen los secretos eternos.
 ¿Es que aún nos esperan? El agua que hasta ahora es una infancia,
 y el trigo que hasta ahora es un poco del día en la mano,
 y el aire que hasta ayer fue franciscano; y el sol que todavía
 dora el tiempo en la piel, la piel que se nos cae en la palabra.
 Alguien mañana nos juntará en un grito. Pero mañana...
 ¿Qué nombre tendrá el trigo? Y qué sabor, si siempre
 lo ha de abonar el polvo de los cráneos anónimos? Mañana,
 ¿qué nombre tendrá el río si viene de los párpados? Pero hoy...
 ¿qué nombre tiene el día, si su terrible luz viene del átomo?
 Mas es joven la sombra, y es anciano el aliento que trae
 latidos que preñan de cosmos las cosas pequeñas...
 Allí donde las piedras resumen palabras distantes;
 allí donde las piedras resumen espacios y ritmos;
 porque allí, solo y siempre, hallaremos al genio sin forma
 sacando continentes de las nieblas que fueron principios...
 Venid aquí a mirarlo los que no conocieron su esencia,
 los que llegaron tarde, y asustáronse a fuerza de lámparas.
 Venid aquí a sentirlo, su semilla revienta futuros.
 ¿Pero con qué soñamos, con qué nos crecieron las cosas?
 ¿Está allí lo primero.., lo que ha tiempo tembló para hacernos?
 Venid aquí a mirarlo. Llega por todas partes. Lo trae
 con su duende de piedra la Esfinge. No duermas,
 esqueleto del Tiempo, que naciones encarnan sus fósiles,
 que hay un rumor de huesos que levantan pesados derechos.
 A la puerta del pulso crecen ya anunciaciones que esperan
 la palabra exprimida en la horca. Pero está aquí el olvido...
 en la ruina que vence al pasado? ¿Con qué feto de sueño
 se quedaron los ojos? ¿No está allí el sacrificio temblando
 en el sacro resumen del día que lustra la lágrima?
 Porque aún está haciendo su alba la vejez de la ola.
 ¿Por quién, sino por ella, por la noche? ¿Pero está solo el hombre?
 ¿No estará en su partida? Tercos golpes oscuros lo asombran,
 y de pronto, en un punto, en la herida, junta todos los siglos;
 mas tal vez, por la herida, sale, en vez de la muerte, la aurora.
 Venid aquí a mirarla, donde el reloj es tonto todavía...
 Aquí el tiempo no puede marcar la despedida... no puede

luchar con estas cosas... porque hablamos de aquello...
del gran viento que viene sin fecha.. Así sólo mañana,
nos hallarán lo mismo si hablamos de estos niños, porque siempre
apedreamos al Tiempo con la piedra profunda de la Esfinge.

EL ESCULTOR CIEGO

Pese a que no la ve, pone a ver la materia;
la trata como a un secreto inevitable;
sabe donde está el vacío
esperando la vida;
no vacilan sus manos de ciego;
no tantean sino tientan.
van precisas al sitio informe,
y lo llenan,
lo conforman,
lo crean
No sé si está durmiendo,
no sé si está despierto,
pero de sus huesos
salen pájaros blancos
como vuelos lavados por su noche.

AMNESIA

Por no tener memoria es que soy original.
Por no tener memoria es que soy creador
anterior a la forma y a los números.
Todo recuerdo es límite,
tiempo,
defunción.
Mi cuerpo es un ayer,
mi yo: mi siempre.
El olvido es mi soy, mi sí perpetuo.
Existo cuando no recuerdo.
La luz me piensa pero ella es tiempo,
ella no sacrifica su esplendor de forma.
Yo existo cuando no pienso.
Cada vez que recuerdo soy cadáver.

RULETA

Señores profesores, ahora mismo,
psicoanalicen muebles, máquinas, porotos,
porque mañana es tarde...
La Iglesia va camino de ser pobre,
la sotana no quiere comer ya
con la mano derecha,
Cristo era zurdo... la derecha engorda...
y el templo está en el cuerpo que está a dieta.
Yo vengo del velorio donde orinan los ojos
y donde la inocencia contagia a los difuntos.
Voy a encender un fósforo
porque hay odios que nunca los encuentro de día.
Voy a poner mi espalda frente a mí
porque ella es la memoria de mi sombra indefensa.
Tiene el hombre dos patas pero mata con cuatro,
odia con cuatro, come con cuatro, con cuatro fornic,
pero no se parece al animal...
La memoria del animal es la memoria del espejo.
El animal es inocente como una espada.

La espada es el animal de los metales.
 El árbol crece cuando yo lo miro,
 es animal cuando me llega en mueble,
 se animaliza cuando ya es la cama.
 Pierde prestigio el animal si piensa.
 Pierde el conejo el ángel
 de su diente sepulto en zanahoria.
 Pierde el caballo su montón de niños,
 su relincho capaz de curar curas.
 Pierde el burro
 los soldados herbívoros que duermen en sus dientes.
 Mientras tanto los dedos de los monos
 hablan con piojos que parecen novios,
 el idioma del chivo está en su cuero:
 en el pellejo del tambor chisnea,
 pero no es el chivo
 el único difunto que molesta,
 pululan como moscas y se posan
 en la mesita de tres patas tantos
 que el zacateca de los cementerios viene
 disfrazado a buscar sus inquilinos.
 Y allí están todos, pero no están gratis,
 son invisibles, pero allí están sucios.
 Notarios con olfato de cuadrúpedo
 ponen el ojo en la nariz atea
 porque hay gusanos en el cielo y saben
 que hasta el cadáverde la rosa hiede.
 En resumen: que el poeta
 es el más limpio de los animales
 Un guerrillero inédito, dormido en el estómago,
 sale de pronto como el sarampión,
 irrumpe entre bigotes académicos,
 mete el fusil hasta la prehistoria,
 pincha el pecho del Rey, y mientras se desinfla,
 le dice a un carpintero:
 — ¿Cuánto tiempo te lleva hacer mi cruz?
 —El que tiene tu cuerpo.
 —¿Y su precio?
 —Dame el aire del Rey.
 —Pero el Rey ya no existe.
 —No te pido el reinado, pido el aire.
 Hay fantasmas que duran más que el cuerpo,
 aviadores que vienen de más lejos que el cuerpo,
 dos mil años quizá para un fantasma
 es demasiado... pero Cristo aguanta.
 Mientras exista
 una fe remendada con trapitos de infancia,
 una locomotora escondida en la rosa,
 una escoba mental, bruja en el cáncer,
 un guerrillero de sonrisa a plazo,
 un terremoto con un lápiz triste,
 un automóvil que se me arrodilla,
 un bonzo que entre llamas da clases de alegría
 y asusta a la materia mendiga de este siglo.
 Mientras existan los fantasmas sólidos,
 un sirviente del sueño es un Señor... Pero...
 este lujo es difícil, nadie quiere un Señor...
 no le sirve al político ni al amo de la tierra,
 ni siquiera al psicólogo de oníricos maricas.

Pero precisamente,
éste es el día que por limpio estalla,
el poema no escrito que está lleno de espacios,
lo no condicionado, venenoso de puro.
Se siente ya el olor de lo que viene
en el clima no sólo del que lava silencios,
hay difuntos con sueldos y con votos
y hasta sentados entre camaradas.
Yo, todavía,
con permiso de hoy, me pongo triste.
Y no invento mi yo, yo no puedo inventar
lo que es más viejo que mi esqueleto,
esta piedra en pedazos que cada vez que cruje
humilla mi pequeña eternidad de carne.

III

Anécdota la mano cuando tiembla.
Abismo con horario cuando piensa.
Piedra es amor cuando se mira el hombre.
Reloj el ojo que acaricia... pero...
Amor no es tiempo, lo deshace a besos.
Amor es un mendigo peligroso,
pide forma de luz..., llega con ella,
y ella viene en la ola, tiembla y huye;
cuando se va de una sonrisa al odio,
cuando tiembla en el miedo de la infancia,
cuando aparece deshaciendo entuertos,
cuando pregunta qué es el mar y es ella,
ella que llega y no sabemos cuándo
se va y se queda y se destruye a besos,
cuando no quiere suceder y tiembla,
cuando la duda la atosiga y tiembla.
cuando la juzga la razón y tiembla,
cuando la sangre la aprovecha y tiembla,
sólo no tiembla cuando viene sola,
es unidad y sucesión a un tiempo,
su soledad es revolucionaria,
huye de ella para ser... y siendo...
La luz se aburre donde el ojo es burro.
Donde el vacío tiene cosas raras,
por ejemplo: guardianes. Estos insectos
son anteriores a la mariposa,
llegaron a la tierra por descuido de alguien,
y ahora no sabemos cómo echarlos,
si se van, no comemos, si se quedan,
tampoco. Analfabetos como el río
que le quita la mugre a Don Hidalgo
y a Sancho su entidad popular de sicote,
no nos dejan tranquilos por dejarnos tranquilos,
pero el aire se ha puesto pantalones.
Ya se acabó llegar a los velorios
dejando en casa la mitad de uno;
ya se acabó dejar de ser
para quedar muy bien con el que sufre,
ese pésimo pésame ridículo
que se nos cae ahora como fruto podrido,
ese astuto inocente,
ese pésame lleno de alegría,
tan capaz de matar al mismo deudo,

ahora lo tenemos cibernéticamente de juguete,
cuando nos aburrimos
se lo ponemos de levita al niño.
Ya se acabó el vinagre con saliva de abeja,
a desmontar la ópera llega el jabón a tiempo.
Eso ya de planchar una sonrisa
para que suba un presidente inútil
se está estudiando en los laboratorios,
porque es un virus terco, pero amable;
se mete como el semen en la pata de la patria
y no la deja andar,
se la come a saliva aduladora;
lo sabe el guerrillero que trabaja en un hoyo
enterrando trapitos de este siglo.

IV

El agua de los ojos no se vende
pero el lacayo lava con ella los palacios.
Se puede en sociedad hablar del agua simple
pero en verso se niegan mis riñones.
Estos extraños alquimistas míos
quieren guitarra líquida, río no negociable.
Mis riñones,
ya enfurecidos como hippies, gritan: no queremos
la salud del caballo, gonococos insignes
dejaron bibliotecas en nuestra cañería.
Nosotros,
somos gente decente: no lloramos.
Sin embargo, tenemos en el cuerpo párpados atrasados,
los ponen sólo alegres los difuntos,
van al velorio como a los banquetes.
Es verdad
que hicimos orinar a Víctor Hugo
en un momento en que poblaba al mundo,
lo tuvimos en cuenta pero no arrepentidos;
con mierda ilustre hizo Quevedo a España,
la hizo popular como una estrella
que se cae en un charco:
letrinizó con trino, trago y tropo,
la salvó de morir de higienicida.
Pero allí están aún arrodillando espadas
todavía lujosas pordioseras:
estoy hablando de las catedrales.
Sin embargo,
es demasiado ser ateo en verso.
Un minuto de cerdo sin mi asombro
es mucho para Adán, somos vecinos.
Cápsulas grandulonas van a Marte
cuando hace ratos que los niños fueron.
¿Por qué no usa mi sonrisa el odio?
Con ella puede fabricar cohetes
y quedarse tranquilo hasta que vuelva
la duda a perturbar y a construir
monumentos con ciegos albañiles
como Platón y Sócrates, al menos
puede la rosa denunciar sin celda
a tantos vagabundos con estatuas
y a ese mito de la matemática
que tanto daño ha hecho a la azucena.

Pero insisten...
Niños de teta de la vía láctea
con barbas como estrellas harapientas,
vienen y van en la rudimentaria
filosofía fofa de la hamaca.
En cambio, la calandria la mañana,
igual que una moneda sin espía,
nos la tira en el cuerpo, pero al hombre
la luz le pesa mucho en los bolsillos.
No la quiere... pero la usa...
Es pequeño el detalle. Sin embargo,
es como el de la avispa cuando visita a Einstein,
ella juega con él... pero lo pica
y agujeros le hace al infinito.

V

Hablo y sueña la piedra, piensa el árbol.
Las estatuas discuten cuando sufro.
El reptil se me sube, pero encuentra
en mi sonrisa un sanatorio gratis.
Esto también me pasa con las cosas
que me rodean en mi domicilio:
una silla, una almohada, una camisa;
a veces me preguntan cuánto cuesto;
quizá yo mismo
me repartí en la noche;
quizá yo mismo
lo que dejé en el tren o el automóvil,
regresó a cierta hora y les dio vida
a los objetos que de secundarios
pasaron a Manuel...
casi me llamo cuando se me acercan.
Trato de oler y de buscarme a ratos.
Trato a la noche
que me quita mi nombre a cada instante.
Era soberbio, pero está tan triste
la mañana en el filo de la espada.
Pasa un avión, es la caverna suelta.
Los virus de mi prójimo me llegan abogados...
Yo no respondo a la barbarie escrita.
Pájaros tan sencillos se ven por mi ventana
que no me atrevo a despertar lo sucio.
Temo tomar un tiempo
que no le pertenece al verso mío.
Por cosas metafísicas pregunto,
me responde el radar de los insectos,
no la sotana zurda... Sí la otra...
millonaria burócrata del cielo.
Así las cosas,
como yo soy testigo y testamento,
me pongo, por las dudas,
mi chaleco de fuerza y sigo hablando.
Debo ser generoso
con la escoba que ensucia cuando limpia...
Debo ser generoso
con el señor que en la letrina escribe
cosas más sucias que las que defeca.
Mas no le doy disculpas al smoking
lo condecora un tropezón conmigo;

debe saber que en el espejo dejo
un cadáver de mí que no se pudre.
Comprendo, sin embargo,
que ya me quedan pocas glondrinas
allí donde la astucia es pordiosera,
allí donde un hambriento diputado del aire
me tiene
agotados los pájaros de Bécquer.
Pero el niño que mira las estrellas del pozo
está viendo allá abajo las espaldas del cielo.
La gota de rocío no perdona
los equinos que hicieron que relinche mi frente,
ni tampoco
el avión que me mata los paisajes,
pero perdona si en el viaje viene
Jesucristo de píldora antiprole.

VI

Testigo de mi tiempo sobre un gajo de yerba
el ojo de rocío le da al hombre distancias.
—Trátame así, le dije.
Pero el ruido no quiso.
—Mira que voy a hablar de un testimonio.
Pero el ruido no quiso.
Siempre es difícil explicar lo simple.
Me puse entonces otra vez de trampa,
es un traje no mío, no me gusta,
no es mi tú, ni mi hoy, ni mi haber sido,
y esto no lo perdona mi estatura de triste;
me perdona los órganos sexuales,
me perdona la mano que me usa dormida,
me perdona que tenga la noche entre las piernas,
me perdona
sentarme en una duda que es un feto de abismo,
me perdona
hasta que ponga a ratos un poco de Manuel
en donde un raro
mellizo de mi yo me tolera la carne.
Sin embargo, comprendo
que perder un fantasma no es lo mismo
que perder tontos útiles...
Lo saben
los intestinos de Van Gogh:
tripas como vacías catedrales;
lo sabe
el pellejo que a besos me pusieron,
el que comienza
como enemigo a dibujarme mapas,
caminos traidores
que lentamente ponen esotérico a falo.
Ahora bien,
más de 60 años de huésped en la tierra
son 60 suicidios bien comidos,
sin embargo,
alimentar trocitos de muerte es masturbarse,
medio siglo cuidando ratones metafísicos
metidos en el cráneo como en una alacena,
voy sacando Manueles, retazos de mi asombro,
testigos en pedazos, espías sin salario;

allí en un beso se quedó una M,
en una duda se me fue la A,
las otras letras como huesos fieles de mi esqueleto,
no quieren repartirme, son Manuel hasta en contra,
y por alcobas y por trampas mansas
me buscan en trocitos como en espejo roto.
Hace ya mucho tiempo que soy una valija
sin estación pero con etiqueta;
respiro como un número,
mi emoción es un número,
soy un número ebrio.
Sin embargo, hay más muertos que vivos,
y esto ya es importante.
Los amos de la tierra que obligan a los números,
comienzan a dudar si están quietos sus muertos...

LEY

Víbora consentida y con sentidos,
ya sé que no conocen la ternura
de una mano indefensa y condenada
tu vejez de alquimista imperdonable,
tu razón peligrosamente limpia,
ni tu truco decentemente tóxico,
pero, ¿desde cuándo
caricia judicial, colmillo inmune?
¿Desde cuándo tienes horario disponible
para lavar cuchillos y enterrar inocentes?
¿Desde cuándo
condecoras ladrones con el pan del hambriento?
¿Desde cuándo
tienes guardado en libros el aire de los gritos?
¿Desde cuándo
te nacieron ovarios dentro de los palacios?
Virgen preñada,
desde que tú te acuestas con reyes y tiranos
hay prostitutas hasta en los birretes.
Desde que tú quisiste ser más perra que gente
hace tiempo que el pueblo no ve la primavera,
hace tiempo que el río
viene del mar y tú le inventas párpados...
Hace tiempo
que el átomo creció sin tribunales.
Hace horas
que el hombre va a la luna con el sudor del pobre.
Hace tiempo
la máquina es un poco de abogado insociable;
y hasta todos los días
hacen crecer el trigo por decreto...
Sin embargo, vieja tramposa,
¿quién te dio vela en este entierro?
¿Desde cuándo tienes horario disponible
para enterrar un verso?

UN RECADADO PARA EL CHE

Los mendigos de América
saben que tu mirada mata microbios.
Los indios que no saben que tu piel tiene precio

te tocan y se llenan de distancias.
Sin embargo,
todas las ratas de América
todavía
se alimentan de tu cadáver,
devoran todavía
todo lo que al notario se le ocurrió que eras tú...
Pero aún
los roedores no están satisfechos,
quieren seguir comiéndote otras cosas...
Ellos saben que el muerto les costó plata sucia...
Pero buscan al Che por todas partes.
Te buscan en el niño que se muere de hambre.
Te buscan en el asno que se escapa con Cristo.
En la letrina donde evacuas leyes..
En el lavabo donde nunca hay jueces.
En el sepulcro vivo de una llaga por donde
sale huyendo la muerte de la vida.
Te buscan en el tábano que entre los pantalones
despierta a cada instante al millonario,
al que no te perdona que en tu sonrisa tengas
preparado un poquito de polvo raticida.
En cambio, los estudiantes,
en su oficio feroz de lavaderos,
son tan puros,
que se roban tu saliva
para lavar con ella cosas raras, por ejemplo:
testículos.
Mas, como tú bien lo sabes,
estamos llenos de velocidades,
y no sé si en el año treinta mil
te necesitaremos como ahora.
Pero por las dudas,
tú sigues con la escoba de tus barbas barriendo,
tú sabes que hay ladrones sin horario,
gusanos que en el queso hacen su nicho,
ruiseñores con sueldo que defecan el canto,
y una pesada atmósfera de ojos
que atraviesan paredes y amenazan el censo.
Sin embargo, son tercos, te buscan, insisten,
te buscan
hasta en la pantalla donde te prohibieron
para que no compliques el rostro de esta América
donde la geografía
se cuida como el cutis femenino,
y en donde
una pequeña protuberancia
perturba a las hormigas y quemar pantalones.
Ya ves, inevitable Che,
por algo fracasaste
como carpintero de tu ataúd.

AMÉRICA ROTA

Pronto ponte a coser tu geografía
no la que por el río se te va para siempre.
Comienza a usar tus ojos que son vírgenes.
Te quedan sólo ahora tres minutos de historia.
Empieza ya a juntar tus pedacitos,
lo que te van dejando en el saqueo...

tus andrajos geográficos, tu cédula,
se llevan todo, menos tu cadáver.
Comienza ya a juntar lo que te queda,
tu vinagre intocable y desatado,
cicatrices que aún corren como ríos,
fronteras como venas que van hacia una espada,
como el mapa de un cráneo que bajara de pronto
hasta tu mano donde el hombre empieza.
Deja ya de dormir bajo los árboles,
poderosos no quieren que despiertes,
vigilan tu inocencia de poderes atómicos,
la cuidan como cuidan su huesito los perros,
o como los guardianes, a su barril de pólvora.
Pero los que negocian con tu hambre
te están enseñando a unirte.
Al sirviente gigante que ha crecido a tu lado
el crecimiento le quitó cordura,
cada vez que se mueve te aprieta el horizonte.
Cada instante que pasa sin unirte
es un poco de tierra que le echas
a tu cadáver vivo, a tu zombí...
Indefensos y hambrientos
tus inditos te esperan a la puerta del rancho,
pero resulta que tú no llegas
porque estás discutiendo en el palacio
pequeños intereses personales
con un nacionalismo de mendigo sin ojos.
Mientras tanto,
está bien que tú pongas los panes en el grito,
y que llenes un vaso con agua de tus ojos,
para luego,
a la salud de todos tus ladrones,
sin pedirles permiso te lo bebas.
Ellos dirán: "es puro masoquismo",
pero lo que te tragas es pura dinamita.

REO

Su sonrisa la buscan porque es bomba de tiempo.
Delincuente por hablar desnudo,
no por estar sin ropa.
Delincuente por no querer ser rico,
persiguen su palabra como el auto de un ebrio.
Sospechoso por sus cabellos largos,
el carcelero
le teme a su dulzura.
Peligroso por vago...
camina sobre el agua por no lavar el cuerpo...
Peligroso por llegar
en el tiempo preciso
cuando empieza la máquina a ser gente...
y la cosa a tener un apellido...
y el objeto
a ser más importante que su amo.
Peligroso por manso, temible por abstemio;
no consume...
Pero donde hay un robo del tamaño de un pan,
allí está su ternura delincuente.
He aquí el acusado y condenado:
quiso unir animales racionales,

echó del templo a los mercaderes,
un ciclón de monedas asesinas
cayó sobre su enclenque anatomía;
mas, ni los de su casa
(un nubarrón de sotanas),
pudieron con el mendigo...
Al contrario,
se adelantó 2000 años
al hippie y al socialista.
Y ahora mismo, lo tienen en la cárcel,
pero los que lo encierran
aclaran:
tiene ya 20 siglos, y todavía
no sabemos qué hacer con este joven...

¿CUÁNTO LE CUESTA EL CIELO A UN CAMPESINO?

¿Cuánto le cuesta el cielo a un campesino?
Diez velas para que llueva.
Otras diez para que escampe.
Un año de abstinencia sexual con cielicida.
Sólo un huevo en las tripas protestantes los lunes.
Diez pesos para ungüentos a las llagas
de sus rodillas:
que son las cenicientas de todas sus promesas.
Un caballo y un pollo para la sotana
y también la sobrina
por las dudas...
Mientras tanto,
empezaron los perros a ladrar a la radio.
Algo se está pudriendo.
Algo de pesticida tiene ya este ladrido.

EL ENTERRADO

Comenzó el escritor su obra maestra.
Un niño vecino se está cayendo de hambre.
El escritor trabaja sin descanso su obra.
Ahora está más grave el niño hambriento.
Empezó el escritor a podar su gran obra.
El niño está en coma.
El escritor resume, sintetiza su obra.
El niño está agonizando.
Ya sólo hay una línea en el papel.
El niño ha muerto.
El escritor sólo ha dejado el título.
Enterraron al niño.
El escritor
está de nuevo ante su página en blanco.

PAN Y CIELO

Cuando el primer ladrón dijo:
me están robando,
comenzó la civilización.
Pero la cultura le alargó los brazos,
tanto,
que el animal volvió a sus cuatro patas.
No importa que con ellas pise ahora la luna,
O le tome la fiebre a las estrellas,
O nos ponga en los ojos todos los horizontes.

No importa.
No importa.
Que un frac en cuatro patas va pisando los astros.
Que el monstruo no digiere los espacios que come.
No importa.
No importa.
Entre el pan y el mendigo hay más espacio
que entre el cielo y la tierra.

ZAPATO

No me llamo Manuel con los zapatos puestos.
Tú me enseñaste a andar como la gente.
Pero ya no voy lejos.
Por favor, tonto útil, sepulcro de kilómetros,
yo no te quiero cuando estoy de viaje.
Mis pies son tuyos, yo te los regalo,
te doy también el cuerpo, te doy toda
mi zoología para que la aguantes,
yo no soy presidente, sólo escribo durmiendo.
Por favor, tonto útil, amigo de mis callos,
déjame sin zapato este poema.

GOLONDRINA

Moneda cotizada por el cielo,
dale un poco de Bécquer a este siglo.
Dale un poco de aquello... No importa que el notario
escriba que ya es viernes si es domingo en el verso.
Ya no tendrá un horario que inquiete sus zapatos.
Ya sabrá por qué un beso le atrasa sus relojes.
Ya sabrá por qué a veces le ensancha sus ventanas
tu fugitivo cielo, tu luto de relámpago.
Pero basta, basta ya de metáforas. A su sitio los tropsos.
La escoba no ha perdido su manía...Y ahora...
Ven acá, golondrina.
Tú sabes que Pascal iba en burro a la escuela,
¿para qué va la Biblia en cohete a la luna?
¿O es que como el muerto que se va de este mundo
con sólo su espirita combustible,
con él mismo se va también el vivo?
Quizá lo sepa Armstrong que viajó con el libro.
Pero tú, ya lo sabes, golondrina.
Para ti, todavía,
son niñitos de teta los cohetes.
Tú vienes de más lejos. Tu luto es planetario.
Mientras tanto los chinos, panteras atrasadas,
estos Bécquer del Asia se comen tu excremento.

CRUCIFIJO

Jura el juez ante ti, ¡tú moribundo!,
el mismo juez que condenó tu hechizo...
Así es la cruz, infierno y paraíso.
Unos besan tus pies, otros tu mundo...
Pueblos juntó tu beso vagabundo,
odios juntó la ley cuando te quiso...
Mas hoy, también, en mineral, sumiso,
te saca amor de tu marfil profundo.
Ya no estás en la cruz, y allí estás fijo.
Sotana vive aún del moribundo...

Sale sangre social del Crucifijo.
Tú que te vas porque ya soy tú mismo,
mendigo que fortunas costó al mundo,
te llevas pobres, pero no su abismo...

NO LE TIRE

No le tire, policía;
no lo mate, no;
¿no ve
que tiene la misma cara
que tiene usted?

Corre roto,
sin zapatos.
¿No lo ve?

Corre tal vez
con una honradez tan seria
que corre en busca del juez....

Acérquese, policía,
pero guardando el fusil.
Acérquese.
¿No lo ve?

Se parece a usted,
y a mí...

Mírelo bien.

Huye de la tierra y siempre
se va con ella al partir...

Acérquese... No le hiera
ni con el ojo
su dril...

Mire sus pies ...
Mírelo bien ...

Policía, no le tire.
Fíjese
que corre como la sed...

Tierra

"De este lado del mar" (1948)

Tu que estás en mi sangre como un ave que nunca
se termina de ahogar. No siempre
tú cabes en la pobre presencia de las cosas.
Nadador de mis venas, relojero sin tiempo
que en mi pecho golpeas.
Hace ya muchos años,
vendedores de agua sobre burros dormidos
madrugaban contigo por la calle entre sueños,
despertabas errante cantando
como cuando trasnochas
en la guitarra inútil como el cielo.

Y hace hoy mucho tiempo, yo decía:
Los hombres no comprenden
que por ser malos...
no comprenden...
Son los mismos que u día se me quedaron claros
porque yo los lavaba con preguntas de niño.
Y sin embargo, oh, mano,
por ti spoy ya como los otros hombres.
Siento como me empujas
sobre la larga herida de la calle.
Es pequeña tu vida mano humana que tienes
una peseta frente a las estrellas...
Ahora comprendes que te pesan los tiempos,
América te espera como carne de boda.
Pero, ya ves, aquello me crece ya hacia dentro.
Déjame que te ponga mi frente entre tus dedos.
Tú que eres siempre, mano: tierra suelta del hombre.
Déjame con tu herida,
que la sangre que sufre siempre es ala.

Pequeña carta a una rosa

Déjame ver qué lloras, que tienes tantos párpados.
Déjame ver qué gozas, sexo de tantos labios.
Ya sé que mi mirada te hace crecer espinas.
Ya sé que eres tan vieja como yo cuando callo.
Pero tú que en tus pétalos coleccionas mañanas,
tú que apretando alas, todo el amor del bosque
me lo das en tu breve primavera,
déjame que la mano te conserve,
déjame ...
Digital biografía de los duendes,
cerebro del jardín, pasto del sueño,
tú,
que encuadrada en pétalos no vuelas,
pero en el aire estás, te vas muriendo
cuando te respiramos,
cuando empieza a vivir tu vegetal cadáver,
cuando a vivir empiezas como pájaro,
como trino extraviado que oye sólo el olfato.
Ya sé que eres tan vieja como yo cuando canto,
sin embargo, yo que en tu poco espacio, tanto aprendo,
que veo en tu rocío que hay párpados secretos,
vuelvo a tocar tu abismo que cabe en una mano.
Tú, que guillotina, vives ya de los vidrios
de mi fluvial mirada, siempre triste,
tú que creces de súbito
cuando te da estatura mi llanto jardinero,
tú, que sin comprenderlo,
indefensa en mis manos me defiendes.

**Gracias a Todos y Cada Uno de Ustedes
por estos 4 años en Poesía!**

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**.
Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Visita el blog: http://isla_negra.zoomblog.com

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry
